

52

6365

EL COLISEO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICO-DRAMATICAS.
DE
J. M. G.

EL LORO DE MI MUJER.

JUGUETE EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

DON PEDRO ESCAMILLA

4 REALES.

MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JULIAN PEÑA.

1868

12

CATÁLOGO

de las

OBRAS DRAMÁTICAS DE ESTA GALERÍA.

DRAMAS Y COMEDIAS EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Las consecuencias del juego.
La Huérfana de Ginebra.
La Vida del hombre malo.
La Urraca ladrona (Refundida).
Madrid en el 2 de Mayo.

PIEZAS EN UN ACTO.

Cuestion de temperamento.
El Loro de mi mujer.
El Sastre del Campillo.
Lazos de amor y amistad.
La caza del pollo.
La tapada.
Una ganga.
Un día de azares.
Un secreto..... de estado.
Un sordao cumplimiento.

Quando se ejecute alguna obra, cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso, para si pertenece á esta Galería reclamar y cobrar los derechos.

EL
LORO DE MI MUJER,

JUGUETE EN UN ACTO

original y en verso

de

DON PEDRO ESCAMILLA.

Estrenado el 1.º de Junio de 1868 en el Circo de Paul.

Teatro de Verano.



MADRID.

IMPRESA DE JULIAN PEÑA,
Calle de Relatores, núm. 13.

1868

PERSONAJES.

ACTORES.

BIBIANA.	D. ^a Manuela Moral.
TOMASA.	Matilde Guerra.
JOSE.	D. Cipriano Martinez.
ALFREDO.	Miguel Diaz.

Época actual.

(14.)

La propiedad de esta obra pertenece á D. Juan Manuel Guerrero editor de la Coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL COLISEO, y con arreglo á la ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con quienes haya, ó se celebren en adelante convenios de propiedad literaria.

Los comisionados de la misma Galería son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

El editor se reserva el derecho de traduccion, y queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada; puerta al foro
y laterales.

ESCENA PRIMERA.

BIBIANA y JOSÉ.

- BIBIANA. Que traigas el almidon
y el agua de hipecacuana.
- JOSÉ. No se me olvida, Bibiana.
- BIBIANA. Avisa en la redaccion
de la *Esperanza*; hace ya
tres dias que no la leo.
- JOSÉ. Bueno.
- BIBIANA. Deja en el correo
la carta.
- JOSÉ. Allí quedará.
- BIBIANA. Y no te detengas, vuela,
no se requeme el tomate...
escucha, que el chocolate
me le traigas sin canela. (Vase.)
- JOSÉ. Tan ridícula mujer
ya no es posible aguantar...
no sabe más que mandar....
ni yo más que obedecer.

¡ Y aún no está contenta ! Cuenta
veinte años sobre los míos,
y sufro sus extravíos
y... nada, no está contenta!
Ya como madre me trata,
ya como esposa... ¡qué horror!
es el tormento mayor
que debo á mi suerte ingrata.
¿ Por qué habré ¡ voto á mi abuela!
galanteado ni en broma
á una alimaña que toma
chocolate sin canela?
¿ Por qué con tal pesadilla
habrá cargado mi afán?
¡ Para esto el compadre Adan
sacrificó una costilla!
Así es que en viendo á mi lado
una chica de buen pelo,
se me marcha el santo al cielo...
y... ¡ Soy tan aficionado!
¡ Si supiera mi mujer
la conquista soberana
que en la calle de la Aduana
he logrado antes de ayer!
Tiene un rostro seductor
mi Tomasa... ¡qué miradas!...
Del ramo de las criadas
ella es la nata y la flor.
Para ponerme al corriente
de tan humilde conquista
la dije que era cajista...
¡ Pché!.. de cajista á escribiente...
Mas no sea que Bibiana
me espíe y haya cancion;
vamos por el almidon
y el agua de hipecacuana. (Sale, foro)

ESCENA II.

BIBIANA por la derecha.

BIBIANA. El adorno carmesí
me sienta mejor que el negro.
Voy á dar golpe esta noche
en casa de don Norberto
cantando la *Casta Diva*...
aunque mi voz, segun creo,
está empañada... ¡Por fuerza!
Como, por desgracia, tengo
que ocuparme en la cocina...
A Dios gracias hoy espero
la criada que Conchita
me recomienda. ¡Qué esfuerzo
me ha costado el convencer
á Pepe de que no quiero
ser á un tiempo ama y criada...
A la verdad que su sueldo
es corto; mas que trabaje
por las noches, y le haremos
crecer... ¡Llamaron!.. Será
(Se oye la campanilla.)
la doméstica. (Sale, foro, volviendo á poco.)

ESCENA III.

BIBIANA.—TOMASA.

TOMASA. (¡Que aspecto
tiene la casa!)

BIBIANA. ¿Usted es?..

TOMASA. Tomasa Ruiz Melgarejo...
me envia doña Conchita...

BIBIANA. ¿Supongo que le habrá hecho

relacion de lo que exijo
y pago?

TOMASA. Por alto...

BIBIANA. Bueno.

Doy tres duros de salario.

TOMASA. No es mucho, pero me quedo.

BIBIANA. ¿Traerá usted cartilla?

TOMASA. Y todo

lo que haga falta.

BIBIANA. Me alegro.

TOMASA. Yo tengo mis relaciones
en Madrid; un consejero
me dá la mano; era amigo
de mi padre, el fiel de fechos
de Parla... tambien conozco
á un sócio del Atenéo,
es hombre de posicion;
él me estima.... y yo le aprecio.
Porque, en fin, yo no he nacido
para el servicio; los tiempos
cambiaron y mi familia
como muchas vino á menos.
Conque... *dice*, y se bordar
por lo fino.

BIBIANA. (Ni un ropero
en sábadó la ventaja.)

TOMASA. ¿La acomodo á usted?

BIBIANA. Lo espero.

TOMASA. Pues entonces... es preciso
que con claridad hablemos...
Señora, á mí me *ha salido*
un novio... y está dispuesto
á casarse... es hombre honrado
y *hablamos*.

BIBIANA. ¿Pero á qué intento?

TOMASA. Dice porque alguna vez...
vendrá á verme.

BIBIANA. ¿Galanteos...
en mi casa?

- TOMASA. Como viene
con buen fin... nada hay en esto
que se oponga...
- BIBIANA. Vaya, vaya...
más tarde lo pensaremos.
- TOMASA. Es que yo juego muy limpio,
y en Madrid como en el pueblo
con haber tan malas lenguas,
ninguno ha dicho...
- BIBIANA. ¡Qué empeño!
- TOMASA. Ya ve usted, ¿á qué está una?
- BIBIANA. Bien; vaya usted allá adentro
y entérese poco á poco
de los quehaceres.
- TOMASA. Yo creo
que no quita lo cortés...
(Se oye la campanilla: Tomasa va á salir.)
- BIBIANA. Yo abriré, no conociendo (Deteniéndola.)
todavía mis visitas,
pudiera usted dar acceso
á un ladron.
- TOMASA. ¡Ave María!
(¡Pues no tiene poco miedo!)
- BIBIANA. Vaya usted á la cocina.
- TOMASA. Ya voy... (¡Jesús y qué gesto!)
(Ambas salen, foro.)

ESCENA IV.

BIBIANA.—ALFREDO.

- ALFREDO. Repito, señora mia,
que hablar con usted quisiera,
á no ser que se la hiciera
pesada mi compañía.
- BIBIANA. No, pero...
- ALFREDO. Es un grave asunto....
me sentaré. (Lo hace.)
- BIBIANA. (El hombre es franco.)

- ALFREDO. Yo vivo en el sotabanco.
- BIBIANA. Cosa que yo no pregunto.
- ALFREDO. Como usted verá en mi frente
y en esta mirada inquieta,
yo soy un joven poeta;
una esperanza n^o es ciega.
¿No es usted aficionada
á los versos?
- BIBIANA. Leo poco.
(¡Dios mio; si estará loco!)
- ALFREDO. ¡Qué España tan atrasada!
- BIBIANA. No tanto, yo sigo el arte
de Morfeo.
- ALFREDO. ¡Ya!.. ¿es decir
que usted se emplea en dormir
del tiempo la mayor parte?
- BIBIANA. No, señor, (¡Vaya un empeño,)
yo canto... canto de oído.
- ALFREDO. Entonces ha confundido
la música con el sueño!
Es igual.
- BIBIANA. ¡Qué lo ha de ser!
(¡Vaya un joven estrambótico!)
- ALFREDO. Pues yo escribo en un periódico
para ganar de comer.
Todos los ratos perdidos
los empleo con afán
en una obra que verán
con asombro los nacidos.
- BIBIANA. ¡Hay ya tantas maravillas!
- ALFREDO. Se admirará usted después
al ver que mi obra es
al aritmética en quintillas.
- BIBIANA. (Mejor es no hacerle caso
hasta que cese de hablar.)
- ALFREDO. Yo trato de amalgamar
á Newton con Garcilaso.
Ya ve usted si es, en conciencia,
mi obra de imaginación..

¡resolver una ecuacion
por el metro y la cadencia!

Solo que yo necesito
para trabajar con fé
mucho silencio, porque
el ruido es malo, repito.
Sus consecuencias deploro;
tres dias hace que estoy
sin númen... al caso voy;
señora, usted tiene un loro.

BIBIANA. Es verdad, y en gran estima!

ALFREDO. No comprendo ese placer.

BIBIANA. ¿Pero qué tiene que ver
el animal con la rima?

ALFREDO. Está tan bien educado
por usted, señora, el loro,
que no hay cristiano ni moro
que vivir pueda á su lado.

BIBIANA. Su mérito en eso estriba.

ALFREDO. Convengo en ello, señora.

BIBIANA. Hablando, vaya, enamora...
¡Y canta la Casta Diva!

ALFREDO. Desde que el sol sus fulgores
muestra á la naturaleza,
hasta que la noche empieza
á entibiar sus resplandores,
no calla un momento el ave,
y gracias á tan perverso
instinto, yo no hago un verso...
ya vé usted, esto es muy grave.

BIBIANA. ¿Pero qué quiere decir?..

ALFREDO. Que aleje usted de su lado
á ese pájaro endiablado
que no me deja escribir.

BIBIANA. ¡Alejarle!.. ¡qué manía! ...

ALFREDO. Si usted habla á troche y moche...

BIBIANA. Bueno, escriba usted de noche
puesto que él habla de dia.

ALFREDO. Ya he dado yo en tal reparo,

señora; mas por Saturno,
para el trabajo nocturno
el aceite está muy caro.

BIBIANA. Cambie usted de habitacion.

ALFREDO. Tampoco lo creo justo,
porque yo estoy á mi gusto
y no encuentro una razon.

BIBIANA. ¿Conque de él me he de privar
porque usted quiere decir...?

ALFREDO. Bien, ¿y yo no he de escribir
porque él se empeña en hablar?

BIBIANA. Eso es perder la chaveta
y caso no debo hacer...

ALFREDO. ¿Usted duda al escojer
entre un loro y un poeta?
Mas... hay un medio, aunque cruel.
Usted le puede matar
y mandarle disecar...
así no se priva de él.

BIBIANA. Vaya, vaya, caballero,
suplico á usted que desista.

ALFREDO. No, señora, y me contrista
el advertírselo, pero...
Antes de adoptar alguna
resolucion entre tantas,
permita usted que á sus plantas...

(Se arrodilla)

BIBIANA. Levante usted... ¡qué tontuna!

ALFREDO. ¡No sea usted despiadada!
se lo ruego por su bien,
y yo hablaré de usted en
mi aritmética rimada.

TOMASA. (Desde la puerta del foro.)
{¡Canario, esto va formal!}

BIBIANA. Alce usted.

TOMASA. (¡Vaya un enredo!)

ALFREDO. Está bien, señora, quedo
en matar á ese animal

(Dirigiéndose al foro con ademan grotesco.)

BIBIANA. Si lo sabe mi marido...

ALFREDO. Mejor, su perdon no imploro. (Váse.)

BIBIANA. ¡Ay! voy á esconder mi loro...

¡Qué jóven tan atrevido!

(Sale, izquierda.)

ESCENA V.

TOMASA.

¿Pero qué belén es este?

¿Qué hacía ese buen señor
á sus piés?..¿por qué la vieja
al oirle se turbó?...

Y hablaban de asesinar
al marido .. ¡Santo Dios!...

Sin duda el amo .. ¡Qué historia!...

Con más años que la O
y anda en tales trapisondas ..

¡Vaya una mujer atroz!...

No estoy bien en esta casa;
hoy mismo de aquí me voy,

pues la cosa vá á parar
en el Modelo, y yo no
necesito que el Gobierno
me dé una colocacion.

ESCENA VI.

DICHA y JOSÉ

JOSE. ¿Por qué está la puerta abierta,
Bibiana?

TOMASA. ¡Calla!... esa voz...

¡Pepe! (Yendo á su encuentro.)

JOSE. ¡Tomasa!... ¡Dios mio!...

¿Qué haces aquí?... por favor,

- responde...
- TOMASA Toma, á cumplir
vengo con mi obligacion.
Hoy mismo me he acomodado...
- JOSE. ¿Conque en mi casa? (¡Que horror!)
- TOMASA ¿Qué es eso?...¿vives aqui?...
- JOSE No... digo, sí... digo, no... (Turba 'o.)
(Con tanto decir, no se
lo que digo...)
- TOMASA. ¡Esa emocion!...
- ¿Por qué, si esta no es tu casa
te hallo aqui?... responde.
- JOSE Yo...
- he venido... de visita...
(¡Si sale Bibiana, adios!)
- TOMASA. Estás inquieto... tal vez
me engañas
- JOSE. ¡Por San Zenon
te juro!.. Mira, Tomasa;
para una chica de pró
esta casa no es muy buena;
así pues, es lo mejor
que te largues en seguida
- TOMASA. No comprendo la intencion
conque usted se cuida tanto
de mis intereses...
- JOSE. ¡Oh!...
te aseguro... no perdamos
el tiempo.
- TOMASA. Pues no me voy.
- JOSÉ. (Va á fastidiarme esta chica.)
- TOMASA. Ya sé que es esta mansion (Con intencion)
siniestra; que de un momento
á otro, puede el inspector
dar con todos en la cárcel...
- JOSÉ. ¿Qué dices?
- TOMASA. Pues, sí, señor,
estoy en antecedentes
y sé más que el rey Salmon.

- JOSÉ. ¡Qué barbaridad!
- TOMASA. Usted
tiene algo con la feroz
vieja que anda por ahí dentro.
- JOSÉ. (¡Yo lo creo!)
- TOMASA. Y con traidor
intento, quiere que deje
libre el campo...
- JOSÉ. (¡Ay San Ambros...!)
- TOMASA. Mas yo no me mamo el dedo.
- JOSÉ. Pues bien; llega la ocasion...
(de mentir.) Esa señora
á quien tu lengua injurió,
es... mi madre, y si averigua
que en connivencia los dos
estamos, va á armar un lio...
porque su génio es atroz...
- TOMASA. ¡Tu madre!... dí ¿no me engañas?
- JOSÉ. ¿Por qué? ¡Vaya una aprension!
¿O tan raro te parece
el que tenga madre yo?
- TOMASA. ¿Y su esposo?...
- JOSE. ¿Quién, mi padre?
- TOMASA. Oí hablar...
- JOSE. Está... en Chinchon.
Con que ahora, para evitar
que se entere...
- TOMASA. (¿Y cómo voy
á darle parte del crimen?)
- JOSÉ. (Sospecha... ¡qué situacion!)
Tomasa, yo te suplico...
- TOMASA. Pepe... tiembla.
- JOSÉ. (¡Voto á brios!
¡La cosa bien lo merece!)
- TOMASA. Sin duda quiso el Señor
que yo viniera á esta casa.
- JOSÉ. (Pues hizo muy mal : mejor
estarias á tres leguas...)
- TOMASA. Tu madre es un escorpion.

JOSE. Muchacha, ¿qué estás diciendo?

TOMASA. Hace muy poco llegó
un jóven con quien estuvo
hablando.

JOSE. (Algun acreedor.)

TOMASA. Despues, rendido á sus plantas
le ví.

JOSE. ¡Dios mio!

TOMASA. Y con voz
siniestra, juró matar
al marido.

JOSE. ¡Horrible accion!

Pero es imposible...

TOMASA. Digo
que...

JOSE. Tu oido se engañó.
No hay hombre tan atrevido
que á Bibiana haga el amor...

TOMASA. Tampoco yo lo creeria...
pero á algunos el jamon
gusta más que la gallina.

JOSE. Ella... pero es un error...

TOMASA. ¡Dale!... por cierto que el jóven
al marido le llamó
animal... es un detalle...

JOSE. (Sin duda el mismo Astarot
se mezcla en este negocio
cuando tan celoso estoy.)
Yo, que traigo el chocolate (Sacándole.)
sin canela, el almidon,
el agua de hipecacuana...
mientras ella... ¿qué rumor?...

TOMASA. El se acerca. (Mirando al foro.)

JOSE. ¡Santa Bárbara!
aquí en esta habitacion
me escondo... no digas nada...

Se oculta en el cuarto de la derecha. Tomasa al ver á Alfredo se coloca
junto á la misma puerta temblando.)

TOMASA. Un asesino, ¡qué horror!

ESCENA VII.

JOSÉ, oculto. TOMASA y ALFREDO.

ALFREDO. ¿Y tu ama?

(Tomasa vacila y se acerca más á la puerta.)

JOSE. (Está descansando.) (Al oído de Tomasa.)

TOMASA. Está descansando.

ALFREDO. Bueno :

tengo que hablarte.

JOSE. (¡Agareno!)

TOMASA. (¡Dios mio, yo estoy temblando!)

ALFREDO. ¿Cómo te llamas?

JOSE. (Responde.) (A Tomasa.)

TOMASA. Tomasa...

ALFREDO. ¡Nombre vulgar!

JOSE. (Ahora la vá á sobornar...
su intencion no se me esconde.)

ALFREDO. Tienes un semblante...

TOMASA. Vaya,

¿qué quiere usted?

ALFREDO. Me enamora

aun más que el de tu señora.

JOSE. (¡Pues es un tuno de playa!)

ALFREDO. ¿Cuidas tú... del animal?

TOMASA. (¿Lo oye usted?) (A José.)

JOSE. (Dile que sí.)

TOMASA. Cuido.

JOSE. (¡Si salgo de aquí

le voy á abrir en canal!

ALFREDO. ¿Es decir, que el alimento

le recibe de tu mano?

TOMASA. Sí.

JOSÉ. (Ya adivino el arcano...
envenenarme es su intento.)

ALFREDO. Pues si me sirves con fé
en lo que á hablarte me inclina,

(Mostrando una moneda.)

te doy... esta Isabelina .

TOMASA . ¡Muy barato compra usted!

JOSÉ . (Cede.) (A Tomasa.)

ALFREDO . Con una peseta
pagado está tu servicio,
conque te quejas de vicio...
yo soy un pobre poeta...

TOMASA . ¿Y qué he de hacer si consiento?

ALFREDO . El negocio es muy sencillo,
aquí traigo cardenillo. (Saca un papel.)

JOSÉ . (Pues yo con él no rebiento.)

ALFREDO . En lo primero que coma
mezclas un poco.

TOMASA . ¿Y despues?

ALFREDO . Rebienta.

JOSE . (¡Cuidado que es
cínico! . . . ¡vaya una broma!)

TOMASA . ¿Y no teme usted?

ALFREDO . No tal,
al contrario, he de alegrarme.
¿Crées tú que ha de inquietarme
la muerte de un animal?
Comprendo que tu señora
no lo encontrará á su gusto;
pero no temas, el susto
pasará antes de una hora.

TOMASA . No obstante, es comprometida
la comision

ALFREDO . No en verdad.
¡Si toda la vecindad
ha de estarte agradecida!

JOSE (No le contradigas) (A Tomasa.)

TOMASA . Bueno,
cumpliré mi cometido.

ALFREDO . Toma entonces lo ofrecido.

TOMASA . ¿Y es activo este veneno?

ALFREDO . Haz la prueba y lo verás;
¡no resiste ni un segundo!

TOMASA . (¡Que haya hombres así en el mundo!)

ALFREDO. Al punto me avisarás,
vivo en el cuarto de al lado.

TOMASA. Pero..

ALFREDO. Quiero que mis ojos
vean sus viles despojos ..

JOSE ¡No le creí tan malvado!

ALFREDO. Así podré desde ahora
dedicarme á mi tarea;
conque hasta luego, no sea
que despierte tu señora.
Pero antes dame un abrazo.

TOMASA. Apártese usted, ¡qué horror! *(Rechazándole.)*

ALFREDO. Que me avise. *(Váse.)*

JOSE Pues señor,
¡estoy corriendo un bromazo!...

ESCENA VIII.

JOSE y TOMASA.

TOMASA. ¿Qué te pasa?

JOSE ¡Vive Dios!

*(¡Venirme con cardenillo
como si fuera un ratón!)*

TOMASA. Yo no sé cómo he podido
ser cómplice ni aun en broma
de tan infame asesino...

JOSE. ¡Y ella canta! .

TOMASA. ¡Cuando vá

á reventar, pobrecillo!
No he visto mujer más terne. .

¡Y vaya si las he visto! ..

JOSE. Dar parte á la policía
es dárselo á los vecinos,
y yo siempre del escándalo
he sido muy enemigo:

TOMASA. ¡Huyamos, es lo mejor;
y puesto que ese bendito

está en Chinchon! ..

JOSE. No me vengas

con tamaños desatinos
cuando estoy para estallar.

TOMASA Yo te propongo el partido
más prudente... nos casamos...
que por honrada me estimo,
y no vengo de verdugos
sino vengo de Arzobispos.

(José no la hace caso.)

Mi padre tiene un majuelo
y una miaja de plantío,
y cuando se muera... es claro,
le heredo... y en paz vivimos...
á no ser que te repuches...

Pues yo tuve un señorito
en la calle de Juanelo
el año sesenta y cinco,
que me echaba flores.. ¡toma!
le tenia yo sorbido ..
y si no ando lista... etcétera...
¡Pero no oyes lo que digo,
Pepe?

JOSE. Bibiana se acerca, (Mirando á la izquierda.)
retírate por San Crispulo...
cuando oigas la campanilla
avisas á ese bandido,
pero no aparezcas antes,
no te acerques á este sitio,
aun cuando se hunda la casa.

TOMASA. Está muy bien, ¡vaya un liol! (Váse.)

ESCENA IX.

BIBIANA.—JOSE.

BIBIANA. ¿Has dado la vuelta ya?
Gracias á Dios.

JOSE (Ni un indicio (Examinándola.)

- dá su semblante del crimen
proyectado . . ¡basilisco!..)
- BIBIANA . Siempre te se habrá olvidado
algo!
- JOSE . ¡Bibiana! (Dios mio...
Pues si Tomasa se entera!..)
- BIBIANA . ¡Qué aire tan asustadizo!..
Parece que estás cesante. . .
- JOSE . Cesante... de tu cariño... .
- BIBIANA . No me vengas con tontunas.
- JOSE . Señora, yo me revisto
en tal instante, de toda
mi formalidad.
- BIBIANA . ¡Magnífico!
¿Vas á echarme algun sermon,
à caso con el designio
de que no vaya esta noche
al concierto?
- JOSE . ¡Vive Cristo!
¿Y tendrá usted el valor,
quiero decir, el cinismo,
de aturdir en esa casa
al público con sus gritos?
Contésteme usted, señora.
- BIBIANA . ¿A qué viene ese tonillo?
¿Qué significa ese gesto
de gran señor ofendido?
- JOSE . Significa que de todo
estoy enterado... he dicho.
- BIBIANA . ¡Enterado!.. esa palabra
es para mí un logogrifo.
- JOSE . Me explicaré, hablaré claro,
sí, señora, tan clarísimo,
que no ha de quedarla duda
al oirme.
- BIBIANA . No adivino...
- JOSE . Sé que usted tiene un amante.
- BIBIANA . ¡Si lo dirá por Pepito
el que toca la guitarra

- en casa de don Mauricio!)
JOSE Un hombre que manifiesta
el gusto más perverso,
cuando encuentra... delicioso
tu rostro de pergamino.
- BIBIANA. ¡Pepe!
- JOSE. Calle usted, señora.
- BIBIANA. Te condenas á tí mismo;
pues bien me galanteabas
antes de ser mi marido.
- JOSE Entonces estaba loco;
víctima era de un maldito
sortilegio, cuando di
de cabeza en el abismo.
- BIBIANA Ese lenguaje me ofende,
y no sé por qué motivo...
- JOSE. Más me ofenden sus proyectos.
- BIBIANA. ¿Cuáles?
- JOSE. Los que he sorprendido.
- BIBIANA. ¿En dónde?
- JOSE. En usted.
- BIBIANA. Deliras.
- JOSE No tal, conservo mi juicio,
aunque al saber lo que sé
debía haberle perdido.
Mas no crea usted, señora,
que con el vil asesino
vivirá usted un momento,
sin que trate de impedirlo.
- BIBIANA. ¡Pero tú te has vuelto loco!
- JOSE. Aquí el cuerpo del delito
está. (Enseñando el papel que Alfredo dió á Tomasa.)
- BIBIANA. ¿Qué es eso?
- JOSE. ¡Insensata!...
no finjas; es... cardenillo.
La palidez de tu rostro,
de tu vista el estravío,
son testigos elocuentes
á falta de otros testigos.

Yo voy á espirar . .

BIBIANA

/ / / ¿Qué escucho?

JOSE

Pero antes he dado aviso
á quien lo creí oportuno,
y usted y el cómplice inicuo
irán á espiar su crimen
en infamante suplicio.

BIBIANA.

Pero en fin, ¿qué significa?

JOSE.

(Yo veré cómo los vivos
toman mi fallecimiento.)

BIBIANA.

¡Pepe, sin duda has bebido!

JOSE.

Si, señora; ya el brebaje
desde el pié hasta el colodrillo
me está escarabajeando.

BIBIANA.

¡Ah, tal vez un suicidio!

JOSE

(¡Cómo finge la traidora!
ahora, que veiga el mocito.)

(Agitando campanilla.)

BIBIANA

¡Pero habla... en fin, ¿qué ha pasado?

JOSE.

(Cayendo de un modo grotesco en un sofá.)
Bibiana... ¡cielos!... yo espiro...

BIBIANA.

Pepe... Pepe.. ¡Dios piadoso!...
Por sus miembros corre el frío
de la muerte... su mirada
es vidriosa... los latidos
de su corazón se apagan!...
¡Socorro! .. ¡favor!... ¡vecinos!...
¡Me deja sin viudedad!...

JOSE.

(¡Oh!... pues para ser fingidos
nuestros papeles, los dos
trabajamos de lo lindo!..)

BIBIANA.

¡Tomasal!.. ¡Válgame el cielo!..
¡No viene nadie en mi auxilio!..

JOSE.

(Pronto acudiré su cómplice.)

BIBIANA.

¡No te mueras, hijo mio!

ESCENA X.

Dichos, TOMASA y ALFREDO.

- ALFREDO. ¿Adónde está su cadáver?
BIBIANA. ¡El jóven de esta mañana!
¡socorro!
- ALFREDO. Quiero escupirle.
BIBIANA. ¡Caballero!
- ALFREDO. ¿Y bien?.. ¿qué pasa?
BIBIANA. Mire usted... (Señalando á José.)
ALFREDO. ¿Se ha puesto malo?
TOMASA. Sí, ya no le duele nada...
Ha pasado á mejor vida.
- ALFREDO. ¿Qué estás diciendo, muchacha?
TOMASA. Que le dí un poco de aquello
y... ya vé usted. (Con intencion.)
ALFREDO. ¡Santa Bárbara!
- BIBIANA. ¿Pero tú tienes noticia?..
TOMASA. Estoy de todo enterada
y no hay que hacerse de nuevas
- ALFREDO. No comprendó esta maraña:
TOMASA. Pues bien claro se ha explicado
usted, y aun cuando la paga
fué corta, yo le he servido
hasta allí.
- BIBIANA. ¡Pero... Tomasa!..
ALFREDO. ¡Infeliz! ¿Con que has creído
que yo de ese hombre te hablaba?..
Ahora lo comprendo todo...
BIBIANA. Pero yo no...
ALFREDO. ¿Qué desgracia!..
JOSE. (¡Cómo fingen!)
TOMASA. ¿Pero á quién
se refería usted? ¡vaya!
- ALFREDO. Al loro de esta señora
que me fastidia y me carga
BIBIANA. ¿Al loro?

ALFREDO Para él te dí...
el tósigo, y tú insensata,
de que todos á la cárcel
vayamos, vas á ser causa

TOMASA ¡Jesus, María y José! (José se incorpora.)
¡Ay, que el muerto se levanta!

(Todos huyen por una puerta.)

ESCENA XI.

JOSE.

¿Con que un error fué en la esencia?
¡A explicármelo no acierto!
¡Dios mio! el haberse muerto
dá muchísima esperiencia...

BIBIANA. ¡Está vivo!... (Asonando.)
ALFREDO. ¡Voto á brios! .. (Id.)
JOSE. Pueden ustedes pasar,
nada de particular
me ocurre, gracias á Dios.

ESCENA XII.

JOSE, ALFREDO, BIBIANA y TOMASA, saliendo.

TOMASA. (Yo que me creí enterada
del caso y ahora no entiendo...)

BIBIANA. Lo dudo aunque lo estoy viendo.

ALFREDO. ¿Pero qué ha pasado?

JOSE. Nada.

BIBIANA. ¿Entónces á qué has fingido?

JOSE. Por cerciorarme... (ahora es ella.)

BIBIANA. ¿Es decir que esta doncella
ha engañado á mi marido?

TOMASA. Notad; ese hombre sin ley
ha burlado mi candor

BIBIANA. ¿Eh? ¿Qué dice?

JOSE. Hazme el favor

- de plantarte en lo del rey.
- TOMASA. Me iré, si señor, de aquí, porque es usted un mal hombre; pero juro por mi nombre que ha de acordarse de mí.
- BIBIANA. ¿Qué significa?
- JOSE. ¡Bibiana!
- TOMASA. Significa que su esposo me hizo el otro día el oso en la calle de la Aduana. Le creí de buena fé y *miste* por donde sale. pero estoy vengada; vale ella tanto como usted. (Señalando á Bibiana.)
- BIBIANA. ¡Insolente, descoada!...
- JOSE. (Yo en este negocio pierdo.)
- TOMASA. ¡Sí, le ha de quedar recuerdo aunque soy una criada! Porque tengo por Madrid relaciones á porfia y tengo de noche y día los novios así, así. (Moviendo los dedos.) Si dí oídos á su charla fué solo por divertirme. ¿Cree usted que voy á morir de pesar?.. yo soy de Parla, y nadie se mama el dedo allí; sabemós bastante para que venga un silbante á querer meternos miedo.
- ALFREDO. ¡Tiene gracia! (A Bibiana.)
- JOSE. ¡Tomasita!...
- ALFREDO. ¡Si mis versos escuchára!
- TOMASA. Como quien soy me alegrára que les dieran una grita. (Señalando al público.) No hay duda; con su persona pierdo una colocacion!... Vaya, quédese usted con esa dueña quintañona!

Que por no armar un belén,
ni dar un paso grotesco
me largo con viento fresco;
que ustedes lo pasen bien *(Sale por el foro.)*

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MENOS TOMASA.

- BIBIANA. ¡No he visto cosa como ella!
Te has lucido por mi fé;
tú te vas á picos pardos
y aún sospechas... está bien.
- JOSE. Es una calumniadora.
- BIBIANA. Yo digo que no lo es.
- ALFREDO. Lo cierto es que por su causa
de buena ha escapado usted.
- JOSE. ¿Y quién la culpa ha tenido?
A quién debo la merced
del cardenillo?
- ALFREDO. A ese loro,
maldito de Dios, amen,
que sin tregua ni descanso...
- JOSE. Es verdad, ya lo olvidé.
Ahora mismo vá á la calle,
pues puede el demonio hacer
que escapando la primera
caiga la segunda vez.
- BIBIANA. Pepe!...
- JOSE. ¡No hay Pepe que valga!
- ALFREDO. Resolucion, don José,
que si pierde usted un loro
queda una cotorra. *(Señalando á Bibiana.)*
- BIBIANA. ¿Eh?
- JOSE. Digo que hoy no duerme en casa.
- BIBIANA. ¡Ya que cantaba tan bien!
- ALFREDO. Por lo mismo; usted le mata

quiere hacerle aprender.
¡Cómo se molesta al prógimo!
JOSE. No cedo; le venderé
pues cuentas no quiero con
el loro de mi mujer.

(Adeiantándose al público.)

Quién le compra, que barato
le vendo de buena gana;
vengan ustedes mañana
y cerraremos el trato.

FIN.

Examinada esta comedia no hallo inconveniente en que su representación se autorice. Madrid 26 de Octubre de 1864. =El censor de teatros, Narciso S. Serra. =Es copia.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

CUESTA, Carretas, 9.

MOYA Y PLAZA, Carretas, 8.

En la Administracion, Chinchilla, 10, librería.

PROVINCIAS.

En casa de los comisionados de esta Galeria.